

## VIII

### RAMÓN MAGSAYSAY Y DEL FIERRO (1907-1957)

#### EL PRESIDENTE DESGRACIADO



No cabe la menor duda de que el Presidente Ramón Magsaysay y del Fierro era un buen hombre cuando el Presidente Elpidio Quirino le hizo su Secretario de Defensa. El Sr. Magsaysay era de origen ilocano, pero oriundo de la provincia de Zambales. Se cuenta que era nada más que un humilde mecánico de coches y camiones cuando le conoció a la que sería más tarde su esposa, Doña Luz Banzon.

El escritor Nick Joaquín atribuye los rasgos físicos de Magsaysay a un lejano origen español, pues era alto y fornido. Por otro lado su rostro era el de un filipino corriente. Ojos pequeños y casi hundidos y pómulos altos y buena dentadura, que usualmente mostraba con una sonrisa que a todos les parecía muy simpática. Las masas filipinas le adoraron por la sencillez de su carácter y la pasión que mostraba para “la redención de las masas”...

Pero todo un filipino, así de bueno y así de sencillo, puede malearse, y sin saberlo él mismo, por una educación a medias en inglés que le infunda seriamente “una mentalidad colonial”, convirtiéndole de hecho en un criado ciego de los manipuladores americanos.

En el caso del bueno, pero incauto, Presidente Ramón Magsaysay, fue la misma revista *TIME* la que le expuso como un filipino de “mentalidad colonial” frente a los usenses. Escribió lo que sigue dicha revista el 23 de noviembre de 1953, citándole, además, al mismo Magsaysay como coautor de sus dañinas palabras:

It was soon no secret that Ramón Magsaysay was America's Boy. For a time, U.S. Colonel Edwards Landsdale of the U.S. Air Force took a desk in Magsaysay's Defense Office, became virtually his mentor and publicity man, polished, precise William Lacy. Councillor of the U.S. Embassy, became the man to whom Magsaysay turned daily for counsel. Lacy and other U.S. officials were worried by Magsaysay's open and unabashed exploitation of the friendship, but not Magsaysay. “What do you know about Filipinos?”

he would say. “I tell you, my people like Americans, and they like to see me with Americans.

Lo sorprendente, además de curioso, es que sea la misma revista *TIME* la que, en la misma fecha y en los mismos artículos sobre Magsaysay, escribiera lo que sigue:

In spite of a Filipino law which forbids foreigners to contribute to election campaigns, U.S. business interests in the islands anted up some \$250,000 at a time when Magsaysay’s Nationalist Party was seriously shorts of funds.

Claro M. Recto, Senador de la República y antiguo miembro del Partido Nacionalista al que Magsaysay también pertenecía, era un filipino formado a la hispana. Y es precisamente por esa formación por la que sentía un nacionalismo consecuente por su Patria. Se le tildaba de anti-americano, y hasta de comunista, al Senador Claro M. Recto de Batangas, por su firme defensa de la soberanía filipina. La verdad es que Don Claro, siendo de la vieja escuela filipina, nada de comunista tenía por la fortuna que se hizo como famoso abogado “de campanilla”... Su genio como jurista le elevó, a pesar de objeciones americanas, al puesto de magistrado del Tribunal Supremo del país. Don Claro M. Recto era decididamente un filipino que jamás se le podía llamar colaboracionista por los altos principios de ley y de patria que profesaba con la sensibilidad y la feroz integridad del jurista, del periodista, del poeta, del premiado dramaturgo y del brillante académico que era a la misma vez. Era, de hecho, el mejor académico de la lengua española en Filipinas correspondiente de la RAE de Madrid.

Partiendo de esos principios, no estaba nada conforme el ilustre Claro M. Recto con la abiertamente escandalosa intervención norteamericana en la política filipina de su tiempo. Pues comprometía todo lo que los filipinos de su timbre entendían como la independencia y la dignidad del gobierno y pueblo filipinos.

En una polémica con un periodista y escritor usense, Mr. Hortendorp, el lema que le puso por delante el formidable Senador Recto trataba sencillamente de que los americanos tuvieran “un respeto decente” a la soberanía de Filipinas. En inglés le dijo al Mr. Hortendorp: “have a decent respect for Filipino sovereignty”...

Como era de esperar, los artículos de *TIME* sobre el Presidente Ramón Magsaysay, donde se revelaba la contribución americana de \$250,000.00 a su campaña electoral para Presidente del país, en contra de Quirino, altamente le indignaron al muy distinguido y leal Don Claro.

Una de sus cartas abiertas al Presidente Ramón Magsaysay, publicadas en toda la prensa filipina, fulminantemente se titulaba “Puppetry and American contribution to election campaign” (que se podría traducir como “Mamarrachadas, marionetería, y la contribución usense a la campaña electoral”) publicada el 27 de julio de 1955 (véase el libro *My Crusade* de Claro M. Recto, Manila, 1955).

Los intervencionistas, como sus locales lacayos, pensaban que Don Claro M. Recto no sabía inglés, como para escribir en él. Se enteraron luego que, por su profundo dominio del idioma español, Don Claro logró aprender y dominar el inglés en solamente tres meses y en una medida mucho mayor que los inocentes párvulos filipinos deseducados en este mismo idioma, a la vez que en su propia lengua materna.

Posiblemente afectado por estos ataques esclarecedores de una cumbre intelectual y nacionalista filipino que, por ser de la vieja guardia filipino-hispana, tomaba muy en serio la dignidad de su Patria, el Presidente Ramón Magsaysay recapacitó y anunció una política de previa consultación con el pueblo filipino, antes de resolver alguna cuestión que afectase a los intereses nacionales. El lema que adoptó fue: “Can we defend this in

Plaza Miranda?”. La Plaza Miranda del viejo arrabal de Quiapo en la Manila extramureña, siempre fue un foro público donde todas las asambleas, o concentraciones populares, se llevaban a cabo. Cuando el Presidente del país algo tenía que decir al pueblo, se iba a la Plaza Miranda y allí exponía su programa gubernamental y hablaba directamente al pueblo que, en el acto, le decía lo que pensaba. Pero desde que se extendió la moda de la televisión, la vitalidad de la Plaza Miranda decayó un tanto aunque, hasta en el tiempo presente, todavía se organizan concentraciones, asambleas y los “mitin de avance” políticos en dicha plaza.

Ante estos antecedentes, los mencionados *wasp* se desengañaron sobremanera cuando el Presidente Ramón Magsaysay se negó a firmar algún empréstito que le sugerían, con la usual insistencia, a favor de los bancos usenses. Ramón Magsaysay, el grande, les contestó directamente que se irá a la Plaza Miranda para consultar con el pueblo antes de endeudar a su gobierno a los bancos americanos.

Es un hecho que los americanos, que le presionaban a firmar significativos empréstitos con altos intereses a costa del pueblo filipino, se olvidaron que Ramón Magsaysay también era ilocano, lo que le hacía seguir la tradicional frugalidad de su estirpe indígena e hispana. Y no cabe la menor duda que le escandalizarían al frugal Presidente Ramón Magsaysay los intereses que dichos bancos usenses cobrarían del gobierno y pueblo filipinos a la postre, además de abrir las puertas a la ruinosa intervención política y económica de los políticos, los banqueros y los espías *wasp*, tal como lo señalaban los filipinos de formación hispánica como Claro M. Recto.

También fue en 1953, durante la administración del Presidente Ramón Magsaysay, cuando el *Summer Institute of Linguistics* (SIL) entró en Filipinas por influencia de la CIA usense. Y no fueron pocos los filipinos que consideraron como un mal agüero para el idioma tagalo y el idioma español en el sistema educativo de Filipinas la intervención de estos “lingüistas”. El odio estadounidense al idioma español emparejado con el deseo de acabar con filipinos como Claro M. Recto —que les atajaba de forma eficaz en el pillaje (*plunder*) que siempre han tenido como agenda primordial sobre los intereses filipinos—, es posiblemente la única causa por la que se puso en marcha la campaña sistemática para acabar con un segmento social filipino culturalmente instruido en lengua castellana. Pues siempre se quiso hacer mangas y capirotos de los indefensos e ignorantes filipinos *mis-educated* en inglés, en cuanto a sus derechos económicos y lingüísticos.

Tras una visita a la ciudad de Cebú, el avión —con nombre «Monte Pinatubo»— que le llevaba al Presidente Magsaysay de vuelta a Manila, se estrelló en el Monte Manunggal de Cebú tras apenas despegar. Dicho avión presidencial chocó contra el mencionado monte porque alguien cambió la hélice de dicho avión por otra más pequeña, razón por la que al despegar no pudo, dicho avión, rebasar la altura del Monte Manunggal. Según el autor del libro, *Some are Smarter*, el piloto de aquel avión presidencial, un tal Bartolomé Cabangbang, no se enteró de cómo se pudo cambiar la hélice por otra de menor alcance... Todos murieron con el Presidente Ramón Magsaysay en aquel avión, menos un periodista apellidado Mata (Néstor) que, poco antes de morir, señaló a los que sabotearon al avión en que él estaba con el Presidente Magsaysay.

Pero los que saben de tales “accidentes”, que también quitaron la vida de un presidente ecuatoriano que se atrevió a expulsar de su país al SIL, o la vida del Presidente Torrijos de Panamá, señalan con el dedo a los que llegaron a odiar al Presidente Ramón Magsaysay por su firme negativa de endeudar a Filipinas a los bancos usenses.

-----

Pues así se quiere dominar al mundo mediante la férula económica y política, y el idioma inglés. Es una férula forzada sobre países como Filipinas que resultan empobrecidos a la postre por la explotación foránea que termina en el descarado pillaje de sus recursos naturales. Y, ¿nos van a hablar los *wasp* y sus lacayos de los pasados abusos y excesos españoles en las Islas Filipinas? Filipinas fue el escenario donde los americanos primero experimentaron y siguen experimentando su colonialismo enajenador, cultural y políticamente, bajo el subterfugio de la democracia y la libertad. Y lo seguimos viendo en Vietnam, en Afganistán, en Irak...